

¿TE GUSTARÍA VER A JESÚS?

Hace unos años se realizó un estudio interesante. A dos perros se les ordenó: «dame la mano». Los dos levantaron la pata para saludar; no obstante, solo se recompensó a uno de ellos. Luego de repetir el experimento dos o tres veces, el perro que no fue recompensado dejó de obedecer. Sabía que no lo trataban justamente, lo cual no le gustó¹.

Si los perros, con lo poco complicados que son, saben cuándo algo no es justo, ¿cuánto más las personas captarán cuándo no se las trata imparcialmente? Aunque ninguno de nosotros desea deliberadamente tratar injustamente a nadie, es fácil hacerlo sin percatarnos de ello.

Brindamos una sonrisa y una palabra de aliento al amigo y tratamos con desdén al compañero de colegio que nos cae mal.

Tendemos una mano al compinche necesitado, pero estamos «ocupados» para aquellos con quien nos cuesta llevarnos bien.

Pese a que existen muchas razones (a veces válidas) por las cuales no siempre es posible dar en cada situación o ayudar o tratar a los demás con justicia, creo que debemos abstenernos de justificar nuestra parcialidad. En lugar de preguntarnos: «¿Por qué habría de ayudar a esta persona o ser amable con ella?», debiéramos preguntarnos: «Por qué no?»



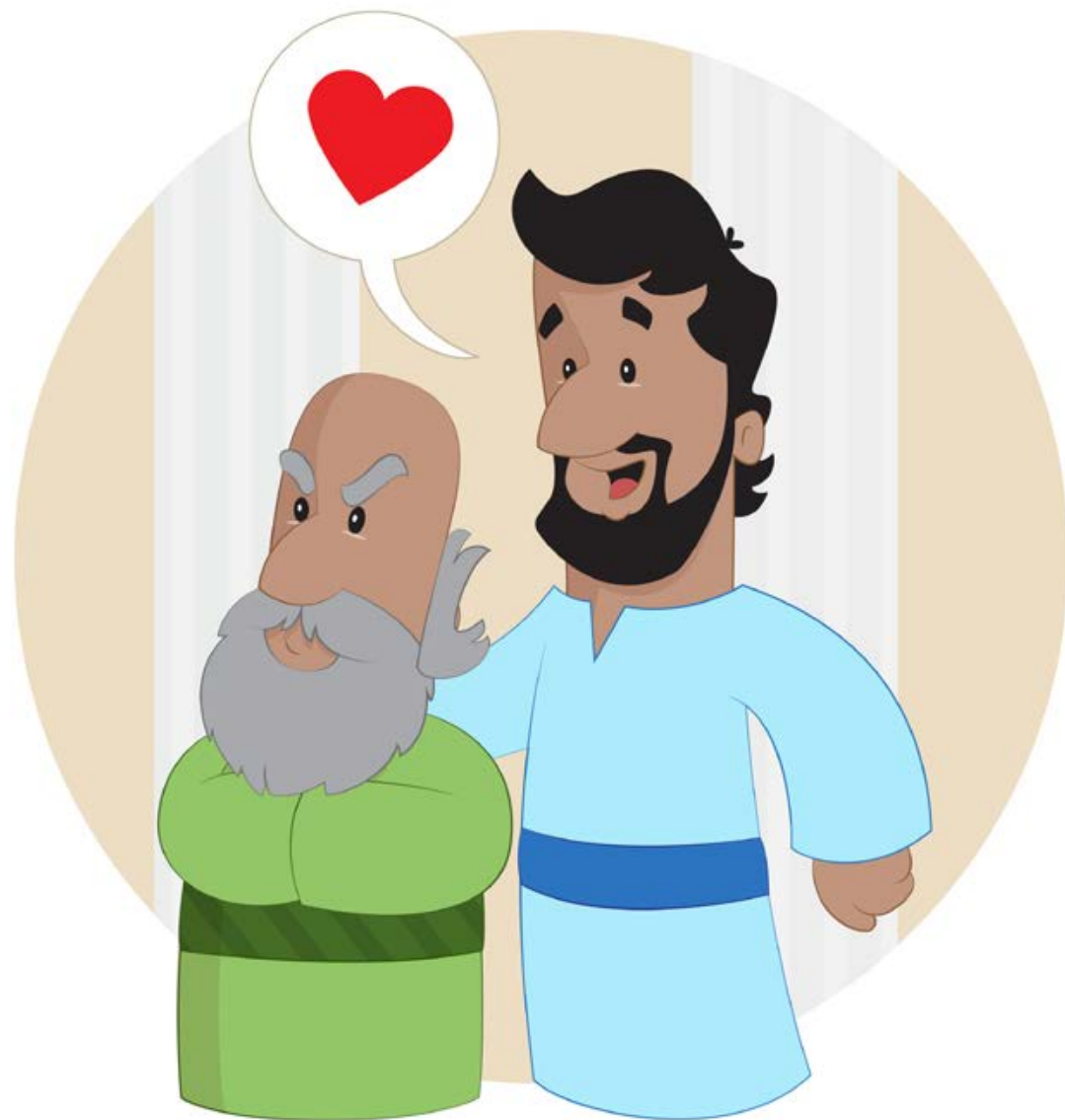
¿No es así como Jesús trataba a las personas? Aunque quizás tenía mayor intimidad con algunos, era completamente imparcial, amoroso y justo en su trato con todo el que encontraba a su paso. Lo más impactante (y extremadamente más difícil) es que Su bondad y justicia se hacía manifiesta aun con aquellos que lo trataban mal; los que se burlaron y abusaron de Él, y hasta los que lo mataron.

La madre Teresa trabajó con los más pobres: personas que nada podían darle a cambio de lo que ella hacía por ellos. También tuvo trato con celebridades y jefes de estado. Lo que más me impacta de su vida es que trató a todo el mundo con el mismo respeto y amor. No trató mejor a los que el mundo consideraba más «importantes».

Una vez la visitó un obispo que quería observar sus labores de compasión y amor. Le preguntó a su visitante: «¿Le gustaría ver a Jesús?» Luego lo condujo ante un hombre que yacía en un camastro negro. Estaba enfermo y desnudo; su cuerpo cubierto de alimañas. Ante el asombro del obispo, la madre Teresa se arrodilló y rodeó con sus brazos al pobre hombre. Mientras lo abrazaba le dijo al obispo: «Aquí lo tiene».

—¿A quién? —Preguntó el confundido obispo.

—A Jesús —le respondió la santa—. ¿No dijo acaso Jesús que lo hallaríamos en los más insignificantes de la tierra? ¿No es éste el Jesús que nos desafía a entregarnos y dar amor?²



Ella consideraba que todos por igual merecían ser amados debido a que veía a Jesús en cada persona. La madre Teresa dijo algo hermoso que siempre recordaré: «Jesús se convierte en el hambriento, el desnudo, el desamparado, el enfermo, el que está preso, el solitario, el despreciado, y nos dice: “A Mí lo hiciste”»³.

Jesús nos dijo que lo que hagamos (o dejemos de hacer) para «el más pequeño», lo hacemos (o dejamos de hacer) a Él⁴. No es usual que nos pida que demos amor bajo condiciones tan extremas como las que tuvo que enfrentar la madre Teresa; más bien lo que nos toca es hacer frente a la desconsideración de los demás o a nuestros propios prejuicios o indiferencia. Independientemente de los retos que se nos presenten, nuestro objetivo debería ser amar sin condiciones de forma tal que cuando Jesús nos diga algún día: «A Mí lo hiciste», lo haga con satisfacción.

1 Dogs Understand Unfairness, Get Jealous, Study finds, NPR.

2 <http://www.wright-house.com/religions/christianity/mother-teresa.html>

3 http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/1979/teresa-lecture.html

4 Mateo 25:45.

Se encuadra en: Fe y vida cristiana: Fundamentos de la Biblia y el cristianismo: Armonía y unidad-2e

Texto: Marie Story, adaptación.

Publicado originalmente en [Solo1cosa](#).

Ilustración: Alvi. Diseño: Stefan Merour.

Publicado por [Rincón de las maravillas](#).

© La Familia Internacional, 2017

